

Hans-Ingo Radatz (Bamberg)

## ‘Café descafeinado’ y ‘descafeinadas negociaciones’: semántica y función de la construcción Adj-N en español

Muchas – y probablemente la mayoría – de las lenguas del mundo proscriben de forma muy rígida el posicionamiento de los adjetivos atributivos con respecto al sustantivo que este modifica, solo permitiendo o bien la anteposición o bien la posposición del mismo:

- (1) *hiri polit bat* / \**polit hiri bat* (vasco)  
ciudad bonita una / bonita ciudad una  
‘una ciudad bonita’
- (2) *dinas hardd* / \**hardd ddinas* (galés)  
∅ ciudad bonita / ∅ bonita ciudad  
‘una / la ciudad bonita’
- (3) \**eine Stadt schöne* / *eine schöne Stadt* (alemán)  
una ciudad bonita / una bonita ciudad  
‘una ciudad bonita’

Como es bien sabido, las lenguas románicas, a contrario de los ejemplos anteriores, suelen permitir en principio ambas posiciones del adjetivo:

- (4) *une belle ville* / *une ville belle* (francés)
- (5) *una bonita ciudad* / *una ciudad bonita* (español)
- (6) *una bella città* / *una città bella* (italiano)
- (7) *uma bela cidade* / *uma cidade bela* (portugués)
- (8) *un frumos oraş!* / *un oraş frumos* (rumano)
- (9) *una bonica ciutat* / *una ciutat bonica* (catalán)
- (10) *una polida vila* / *una vila polida* (occitano)

Dado el caso de que en todos estos idiomas romances es posible tanto la anteposición como la posposición, se pone la cuestión:

- ¿Cuales son los principios que rigen tal posicionamiento?

Aunque concebible en teoría – y aunque muchos autores afirmen el contrario<sup>1</sup> –, es muy poco probable que esta variación posicional carezca completamente de función; en todo caso es esto lo que predice el principio cognitivo *Principle of No Synonymy of Grammatical Forms* (Goldberg 1995:3) según el que la secuencia de elementos en la frase – mientras no esté fijada por reglas sintácticas – es siempre portadora de información.

---

<sup>1</sup> Últimamente esta posición ha sido defendida por Mälzer (1999).

Naturalmente, dicho Principio de no-sinonimia de formas gramaticales sólo tiene sentido si se considera el concepto de «sinonimia» dentro del marco de una teoría semántica que no tiene en cuenta solamente aspectos semánticos estrictamente vericondicionales sino también aspectos pragmáticos en el más amplio sentido de la palabra. Es importante de observar que tanto los aspectos semánticos como también los pragmáticos de las formas gramaticales son importantes para la determinación de la sinonimia. Sólo en el caso que ambas formas tengan la misma semántica y *también* el mismo comportamiento pragmático se puede hablar de una violación del Principio de no-sinonimia de formas gramaticales (cf. Goldberg 1995:229).<sup>2</sup> Aunque probablemente se pueden encontrar muchos ejemplos en que el posicionamiento de un adjetivo dado no influya casi nada en el valor vericondicional de un sintagma nominal, es por el contrario muy difícil encontrar parejas Nadj/AdjN que sean verdaderamente sinónimas en el sentido mucho más englobador de la lingüística cognitiva. En este sentido quisiera reinterpretar las siguientes remarcas de Marouzeau a propósito de la libertad posicional de los elementos en la frase latina que se pueden aplicar tal cual también a la libertad de posicionamiento de los adjetivos atributivos en las lenguas románicas:

l'ordre des mots en latin est libre, il n'est pas indifférent (Marouzeau 1922 I:1)

Hay en la literatura acerca de la posición del epíteto una inmensa multitud de caracterizaciones más o menos impresionistas de los efectos que una u otra posición ejerce sobre el significado contextual del adjetivo. Típicamente suelen distinguirse tres casos básicos: Se habla de *bisemanticidad* cuando la variación posicional resulta claramente en un cambio del significado léxico en el epíteto. Esto es el caso en los ejemplos clásicos:

(11) *un viejo amigo / un amigo viejo; un pobre hombre / un hombre pobre;*

En otros casos la diferencia es considerada meramente estilística:

(12) *las breves horas que hemos pasado juntos*

Naturalmente, las horas en su función de medida objetiva del tiempo transcurrido son todas iguales y no tiene sentido de distinguir entre horas largas y breves. Para evitar una contradicción aparente, el español brinda la posibilidad de anteponer el epíteto, marcándolo así como 'subjetivo' o bien 'emocional'. Sin embargo, esta estrategia de desambiguación no es obligatoria y, también en este caso, la posposición no es ni completamente imposible, ni se da un cambio lexico-semántico tan claro como en el

---

<sup>2</sup>

«It is important to bear in mind that both semantic and pragmatic aspects of grammatical form are relevant for determining synonymy. Only if two forms have both the same semantics and the same pragmatics, they will be disallowed by the Principle of No Synonymy of Grammatical Forms. This principle is impossible to prove conclusively, since one would have to examine all forms in all languages to do so» (Goldberg 1995:229, nota 3).

ejemplo anterior. Finalmente, de otros adjetivos aún se dice que su posición respecto a su sustantivo está completamente libre, sin que se dé cambio de significado alguno:

(13) *una breve reunión / una reunión breve*

Con esto queda delimitado no tan sólo el *fenómeno* sino también el *problema* clásico de la «posición del epíteto» que los lingüistas y gramáticos del español desde los tiempos de Andrés Bello se han propuesto a resolver. Evidentemente, su posicionamiento influye de algún modo en la interpretación del sintagma nominal respectivo, pero el debate sobre la forma en qué lo hace ha ido llenando páginas y páginas en las gramáticas sin que los estudiosos se hayan puesto de acuerdo sobre un principio general que une todos aquellos efectos. La cuestión es, por tanto, la siguiente:

- ¿cómo se puede sistematizar la aparentemente infinita y caprichosa multiplicidad de los efectos semánticos observados en el posicionamiento del epíteto?

Hay muchos indicios que hacen suponer que se trata de un problema no-trivial. Así, en el siglo diecisiete, el gramático francés Vaugelas se ve obligado a rendirse ante el mismo, cuando dice:

Certainement, après avoir bien cherché, je n'ay point trouvé que l'on puisse établir aucune règle, ny qu'il y ayt en cela un plus grand secret que de consulter l'oreille (Vaugelas 1647, Tome I:309).

Pero si a los hablantes nativos les es posible 'consultar la oreja' y si además coinciden de forma significativa en sus juicios, debe de haber algún principio general subyacente que explique tal coincidencia. Además, este principio será en primer lugar de carácter semántico-pragmático y no sintáctico, es decir que se manifiesta en interpretaciones distintas de los sintagmas respectivos.

En la presente contribución daré el resumen de una teoría, que pretende reducir la variación posicional de los epítetos a tal principio y que ya he dado a luz en forma de una monografía (cf. Radatz 2001). Puesto que dicha monografía está redactada en alemán, he querido aprovechar la ocasión del congreso de Lipsia para exponer sus líneas maestras también en español. El carácter de lo que sigue se explica por esta condición de «resumen» que tiene el texto: es el esbozo de una teoría cuya justificación y ejemplificación pormenorizada no será posible aquí y que se puede encontrar con mucho más detalle en la monografía antes mencionada.

## Teoría

Mi teoría se subdivide en cuatro componentes principales.

**Componente 1.:** El primer componente tematiza la interacción semántica entre el sustantivo y su epíteto en el proceso de formar un nuevo concepto compuesto. La visión

tradicional del funcionamiento de los epítetos sostiene, que dichos adjetivos desempeñan la función de atribuir una cualidad a sus sustantivos de referencia. Tal atribución se lograría mediante la intersección entre el semantismo del sustantivo y el del adjetivo, es decir, una intersección de los rasgos semánticos de ambos. Si, por ejemplo, modificamos el sustantivo ‘coche’ con el adjetivo ‘rojo’, el sintagma resultante ‘un coche rojo’ designaría, al plano extensional, el conjunto de intersección de todos los coches y todos los objetos rojos. Dicha forma de combinación entre epíteto y sustantivo se considera la única, o en todo caso la ‘normal’, más importante y más frecuente. Sin embargo no resulta muy difícil demostrar que la forma de combinación esbozada no es en realidad más que *una* dentro de un total de al menos tres, y que además – y contrario a la intuición tradicional – no es de ninguna manera la más frecuente ni característica. La cualidad que el epíteto representa en estos casos corresponde a un predicado simple y totalmente independiente de la intensión del sustantivo, al que se atribuye mediante una simple adición de sus rasgos semánticos. Llamaré esta forma de combinación el **nexo absoluto** entre un adjetivo y un sustantivo, o sea, el uso absoluto del adjetivo:

- (14) *un libro rojo* → *un libro que es rojo*
- (15) *un coche rojo* → *un coche que es rojo*
- (16) *una flor roja* → *una flor que es roja*

Tradicionalmente, la atención de los investigadores se ha concentrado sobre todo en la semántica del adjetivo y (ya considerablemente menos) del sustantivo mientras que el carácter de su nexos se daba por supuesto; tanto que ni siquiera hacía falta un nombre para el «nexo absoluto».

Mucho más frecuente que el nexo absoluto es, sin embargo, el nexo **sintético**, en el que la interpretación contextual del epíteto depende del semantismo del sustantivo o sea del conocimiento enciclopédico y situativo de los hablantes acerca del objeto en cuestión. No es sorprendente, por eso, que una paráfrasis estrictamente mecánica como en (14-16) resulta imposible en el caso de la combinación sintética:

Nexo sintético		
ejemplo	paráfrasis «mecánica»	paráfrasis adecuada
un libro bueno	? un libro que [es / está] bueno	«un libro que según la opinión de la mayoría o de ciertos individuos tiene un alto valor moral o bien literario / un libro que contiene informaciones útiles sobre una temática contextualmente dada»
un panadero bueno	? un panadero que [es / está] bueno	«una persona de buen carácter que se dedica profesionalmente a la panificación»
un año bueno	? un año que [es / está] bueno	«un año que ha dado para un conjunto de personas contextualmente establecido y con respeto a un área de actividades igualmente contextualmente establecido unos resultados positivos»

Al lado de los nexos absoluto y sintético hay aún una tercera forma de combinación entre epíteto y sustantivo que resulta suficientemente característica como para justificar el establecimiento de un tipo aparte, el nexo **relacional**.

El nexo relacional se da sobre todo en los adjetivos denominales y su interpretación consiste en recuperar el concepto nominal de la raíz del adjetivo y concretar el carácter de su relación semántica con el sustantivo mediante una preposición, como se puede apreciar en el ejemplo siguiente:

(17) *gobierno regional* = *gobierno de la región*

Sin embargo, este mecanismo no funciona de modo tan regular como puede parecer. A contrario de lo que se pensaba en los inicios de la gramática generativa (cf. Vendler 1967, 1968), estas paráfrasis no se pueden generar mecánicamente, ya que el nexo concreto depende tanto del semantismo del sustantivo como de los demás factores contextuales y enciclopédicos. Compárense los ejemplos (18)-(20):

(18) *servicio regional* = *un servicio para la región*

(19) *paro regional* = *paro en la región*

(20) *informe regional* = *informe sobre la región*

El tipo relacional muestra rasgos comunes con el nexo sintético en tanto que su interpretación o paráfrasis requiere acceso a información enciclopédica y/o situativa, y que la intensión del sustantivo juega un papel decisivo. Pero a diferencia del nexo sintético, su interpretación es mucho más esquematizable. Para cualquier adjetivo relacional se puede encontrar de forma natural una paráfrasis según el esquema en (21):

(21) [[N1] [Adjrel]] ⇔ [N1 [[Prep] [N2]]]

La interpretación del nexo sintético a su vez se resiste a ser esquematizada de esta manera.

Una vez introducida la terminología de los diferentes nexos<sup>3</sup> podemos ahora describir con más precisión la duplicidad semántica de los llamados «adjetivos bisemánticos», como por ejemplo entre ‘un viejo amigo’ y ‘un amigo viejo’. El adjetivo posnominal se une a su sustantivo mediante el nexo absoluto, de manera que se predica de la persona identificada por el sustantivo ‘amigo’ el predicado simple ‘viejo’. Con el epíteto antepuesto, en cambio, el nexo es sintético. La gran variedad de interpretaciones que reciben los epítetos no es, pues, sólo el resultado de su polisemia (como tradicionalmente se había pensado) sino más bien la consecuencia de los diferentes tipos de nexo semántico que pueden establecerse entre el epíteto y el sustantivo. Dado que todo adjetivo permite dos de los tres nexos posibles, hay un gran margen de imprevisibilidad. Y es aquí donde entra en el juego la variación posicional, ya que esta puede servir para desambiguar los diferentes nexos semánticos entre el epíteto y su sustantivo.

**Componente 2.:** Pasemos al segundo componente que tematiza la relación entre los dos tipos posicionales. Casi todas las teorías semánticas de la posición del epíteto intentan atribuir a cada uno de los dos tipos posicionales su propia interpretación distinta y característica. En general, se describe la función de la posposición como más objetiva y precisa, la de la anteposición a su vez como más emocional y vaga. Ahora bien, el componente dos de mi teoría sostiene que con este análisis se desatiende un factor central del fenómeno, a saber que los dos tipos posicionales no tienen el mismo estatus. Más bien, la variación posicional del epíteto constituye un sistema de oposición binaria en que uno de los términos es el «marcado» y el otro el «no-marcado» o, como se dice en inglés, *the default*:<sup>4</sup> Uno de los dos términos, a saber la anteposición, es portadora de marca mientras el otro, la posposición, carece de ella.

Un primer indicio a favor del estatus marcado de la anteposición se puede derivar ya de la distribución estadística de ambos tipos en las lenguas romances, de la que se desprende inequívocamente que en todas las lenguas romances la anteposición es significativamente menos frecuente que la posposición:

---

<sup>3</sup> El aspecto del nexo semántico entre Adj y N ha recibido relativamente poca atención en nuestro debate. Cf. Vendler (1967, 1968) para una visión transformacionista, Vincent (1986) y Siegel (1979) desde la perspectiva de la semántica formal del tipo Montague, y Taylor (1992) como representante de la lingüística cognitiva dentro del formalismo langackeriano.

<sup>4</sup> Hago referencia aquí a los conceptos de marcado y no-marcado tal como fueron introducidos en la lingüística – más concreto: en la fonología – por el estructuralismo europeo. Debo la idea de aplicar dichos conceptos al problema de los adjetivos al clásico estudio de Linda Waugh (1977). Para una visión cognitivista cf. Lakoff (1987:59ss) y Janda (1996).

Porcentaje de AdjN (Radatz 2001:6)					
(a base de un corpus periodístico de 500 sintagmas nominales modificados por un epíteto)					
lengua	italiano	francés	portugués	castellano	atalán
epítetos antepuestos en %	39 %	22 %	25 %	23 %	25 %
epítetos antepuestos, total	258	257	306	286	299

Otro argumento de más peso a favor de la primacía de la posposición deriva de la observación de que en español el elemento determinado suele preceder al elemento determinante por regla general:

(22) *fin de semana / ciudad jardín / barco fantasma / hombre lobo*

Si por razones de ambigüedad morfológica resulta imposible determinar, qué elemento es el sustantivo y cuál el epíteto, se impone siempre la interpretación NAdj:

(23) *jóvenes senegaleses* → *unos jóvenes del Senegal*

(24) *senegaleses jóvenes* → *unos senegaleses que son jóvenes*

Siendo el epíteto el elemento determinante respecto al sustantivo, su posposición concuerda con el principio general mientras que la anteposición no concuerda y es por ello una construcción marcada. La posposición del epíteto corresponde a la ordenación convencional de los elementos en las construcciones determinativas del castellano, en las que el determinante sigue siempre al determinado. No es de extrañar, por lo tanto, que la posposición muestre la multifuncionalidad característica de los términos no-marcados, mientras que la anteposición se comporta como el típico caso excepcional con su funcionalidad restringida.

Además, parece que la casi totalidad de adjetivos pueden aparecer en la posición posnominal sin necesidad de ningún contexto particular que motive esta posición; por el contrario, la gran mayoría de estos mismos adjetivos requiere contextos muy particulares, para que su anteposición resulte debidamente motivada. En efecto, los contextos necesarios son a menudo tan inverosímiles que muchos gramáticos han optado por declarar completamente imposible la anteposición de la mayoría de los adjetivos – punto de vista que no comparto.

El supuesto de que la anteposición constituye el polo marcado de la oposición posicional trae consigo consecuencias importantes para una teoría de la posición del epíteto. En este caso se puede prescindir de una minuciosa descripción del comportamiento de ambos tipos posicionales, ya que bastará con analizar el término marcado, es decir la anteposición, y describir sus restricciones particulares respecto a la posposición porque sólo de ella se espera una función claramente delimitada. El otro polo, la posposición puede caracterizarse *ex negativo* por la ausencia de dichas restricciones. El resultado es una teoría mucho más simple. La cuestión de la posición de los epítetos en castellano se reduce así al estudio del funcionamiento de la anteposición,

ya que sólo ella está asociada a un significado fijo y uniforme el que – como mostraré más adelante – toma la forma de una instrucción interpretativa. Que la posposición, en cambio, es no-marcada, multifuncional e inespecífica es un hecho que hasta ahora no ha sido observado debidamente en las teorías del epíteto hispánico.

**Componente 3.** Pasemos ahora al tercer componente y con él al elemento central de mi teoría. Consiste en la suposición de que la anteposición – en tanto construcción – viene acompañada de un significado propio, abstracto y siempre presente.

La idea de tratar construcciones gramaticales abstractas como si fueran palabras o modismos es un principio central de la **gramática de construcciones**, una rama reciente de la lingüística cognitiva, cuyos representantes más prolíficos son Charles Fillmore, Paul Kay, George Lakoff y Adele Goldberg. Según Paul Kay, dicha teoría se puede caracterizar de la siguiente manera:

Construction Grammar (CG) is a non-modular, generative, non-derivational, monostratal, unification-based grammatical approach, which aims at full coverage of the facts of any language under study without loss of linguistic generalizations, within and across languages (Kay 1997, 123).

La gramática de construcciones permite asociar una configuración sintáctica abstracta, como por ejemplo la secuencia ‘adjetivo epíteto más sustantivo’, con un polo semántico propio, es decir: la construcción en sí, indiferentemente de los elementos léxicos que la realicen, tiene su propio significado. Si nos fijamos en la definición técnica de la noción de ‘construcción’ nos damos cuenta de que sólo la configuración AdjN constituye una construcción en este sentido, ya que solo en ella hay un elemento que no es «estrictamente predecible a partir de sus partes integrantes»:

C is a construction iff<sub>def</sub> C is a form-meaning pair  $F_i, S_i$  such that some aspect of  $F_i$  or some aspect of  $S_i$  is not strictly predictable from C's component parts or from other previously established constructions (Goldberg 1995:4).

Este elemento es precisamente el polo semántico asociado con AdjN: una instrucción interpretativa que restringe los posibles nexos semánticos y aporta información adicional sobre la forma de interpretar la combinación entre epíteto y sustantivo. Dicha instrucción se presenta en forma negativa y puede resumirse así:

- **Postulado 1:** El significado asociado con la construcción AdjN equivale a la afirmación que el epíteto no debe entrar en el proceso que establece y delimita la referencia del sintagma nominal en cuestión.

Entre las múltiples razones que puedan inducir un hablante a modificar un sustantivo con un epíteto, figura entre las más importantes la necesidad de precisar, es decir: de reducir, el alcance de referencia del sintagma nominal. Ya que las lenguas naturales suelen ser altamente redundantes, hay diversos procedimientos alternativos para lograr este mismo efecto, por ejemplo la elección de un hipónimo idóneo, un complemento, un deíctico – o bien un epíteto. Así puedo, por ejemplo, decirle a mi interlocutor: «Dame la botella,

por favor», si en la situación no cabe duda de que botella hablo. Si hay más de una botella, tendré que delimitar la referencia de mi frase a la botella concreta que me interesa:

(25) *Dame [la botella [de vino] / [de Rioja] / [de ahí] / verde] / [el  
botellín]*

Como se ve, también la modificación del sustantivo con un epíteto puede desempeñar esta función – cuando se le pospone al sustantivo.

Ahora bien, el significado asociado a la restricción asociada con la construcción AdjN señala al interlocutor que esta función, es decir la restricción de referencia, queda explícitamente excluída; los epítetos pospuestos a su vez no vienen acompañados de ninguna restricción comparable y el interlocutor tiene que decidir por si mismo, cuál de los múltiples nexos posibles se adapta más a sus conocimientos enciclopédicos y situativos y al carácter semántico del sustantivo y del adjetivo. La información expresada por la construcción AdjN tiene por consiguiente la forma de una regla de interpretación negativa que restringe la gama funcional del epíteto.

**Componente 4.:** Hasta aquí he sostenido que la anteposición conlleva una información uniforme y siempre presente. Pero una posible objeción a tal afirmación podría ser que la presunta uniformidad parece incompatible con la aparentemente infinita multitud de efectos semánticos que tradicionalmente se le han atribuido al epíteto antepuesto: La anteposición suele considerarse más emocional y afectiva y se asocia con tipos textuales como la poesía y la literatura en general; comporta un elemento arcaizante y pertenece por tanto a los registros más altos del lenguaje. Otras connotaciones pueden ser efectos irónicos, cómicos, cursis o demagógicos. Utilizando una distinción acuñada por Harald Weinrich se puede decir además, que la anteposición es típica de textos que reclaman una la «actitud de recepción del narrar», mientras que su escasez o ausencia es típica de la «actitud de recepción del comentar».<sup>5</sup> No parece nada fácil reunir todos estos efectos dispares bajo un solo principio común.

Mi propuesta de solución constituye el cuarto y último componente de mi teoría. Consiste en la observación de que el polo semántico de la construcción AdjN muestra una estructura conceptual prototípica, en la que el significado central – la ya expuesta instrucción interpretativa – forma el núcleo de una categoría radial. Los demás efectos semánticos pueden describirse como significados periféricos, relacionados al núcleo prototípico mediante concatenaciones metonímicas, es decir por el procedimiento que George Lakoff ha llamado «chaining» ('encadenamiento') (vgl. Lakoff 1987:418ff).

---

<sup>5</sup>

La terminología original distingue entre «Rezeptionshaltung des Besprechens» ('actitud de recepción del comentar') y «Rezeptionshaltung des Erzählens» ('actitud de recepción del narrar'), que Weinrich define así: «Anweisung: Nimm eine Bedeutung in gespannter Rezeptionshaltung auf, denn es kann dein Handeln unmittelbar betreffen (Weinrich 1982, 866); «Gegenanweisung: Rezipiere eine Bedeutung mit Gelassenheit und in entspannter Haltung, dein Handeln ist nicht unmittelbar gefordert» (Weinrich 1982:866).

- **Postulado 2:** El significado de la construcción AdjN es «uniforme» en el sentido de una categoría radial, cuyas extensiones periféricas se relacionan de forma motivada con el significado central mediante concatenaciones metonímicas.

Esta estructura conceptual interna no es nada sorprendente o extraordinaria; la semántica cognitiva no se cansa de aportar ejemplos similares, sobre todo en elementos léxicos altamente polisémicos como por ejemplo las preposiciones. La gramática de construcciones considera como «construcción» en el sentido técnico cualquier asociación de un polo fonológico con un polo semántico, tanto si se trata de un sustantivo como «silla» o «mesa», de una preposición como «por» o «en» – o bien de una configuración como AdjN en español. La descripción de la semántica de la construcción AdjN no debe ser, en principio, otra cosa que la descripción semántica de una preposición como «por» o de un caso morfológico como el acusativo.

El concepto de «categoría radial» nos permite derivar todas las interpretaciones más específicas de la anteposición adjetival del significado central, no como extensiones necesarias y lógicas, pero sí como concatenaciones regulares y metonímicamente motivadas. Puede servir como herramienta descriptiva para relacionar toda la masa aparentemente caótica de efectos semánticos asociados con la anteposición y presentarlos como extensiones de un solo principio. No es aquí el lugar para entrar en los detalles. Para ejemplificar, como los efectos secundarios pueden derivarse de forma motivada del significado central de la construcción AdjN, doy algunos ejemplos significativos:

- Ya que el adjetivo antepuesto está marcado como innecesario para el establecimiento de la referencia, es poco probable que aporte información nueva y no suele, por lo tanto, ser remático.
- Los adjetivos antepuestos reclaman una interpretación sintética siempre que esto sea concebible; al mismo tiempo, excluyen una lectura absoluta o relacional. Por eso, en casos, en que ambas lecturas son posibles en un contexto dado, la anteposición del adjetivo puede ser aprovechada para desambiguar la interpretación.
- La anteposición implica una interpretación unidimensional del adjetivo, formalmente observable en el hecho de que los adjetivos antepuestos son siempre graduables.<sup>6</sup> Si la semántica de un adjetivo es intrínsecamente compleja, su

---

<sup>6</sup> Como excepciones podrían aducirse algunos elementos del tipo ‘mero’, ‘llamado’, ‘presunto’ y pocos más que tradicionalmente se han considerado como adjetivos y que no permiten graduación en AdjN. Dado su comportamiento totalmente atípico también en otros aspectos sintácticos y semánticos (no-graduables, imposibilidad de la posposición y del uso predicativo etc.) sugiero tratarlos como una subclase periférica de la categoría ‘adjetivo’ y los llamo adjetivoides «mere-type», denominación tomada de Jackendoff (1972:55s.). En los adjetivos «bisemánticos» la graduación del adjetivo antepuesto no es imposible pero bloquea la interpretación marcada generalmente asociada con AdjN: <sup>?</sup> En esta antigua iglesia [= ex-iglesia] aún se celebran misas. / En esta muy antigua iglesia [≈ iglesia muy antigua] aún se celebran misas.

aparición en la anteposición exige, que el oyente les de una interpretación sintética y unidimensional.

- Ya que está explícitamente marcado como innecesario para el establecimiento de referencia, el oyente puede estar seguro de que el adjetivo antepuesto debe desempeñar una función distinta a ésta. Por esta razón la anteposición se asocia con funciones secundarias como subjetividad, emocionalidad y la lengua literaria en general.

La posposición a su vez desempeña la función del polo no-marcado, multifuncional, y permite en principio toda la gama de interpretaciones que se le puede dar a un adjetivo, incluyendo también aquellas que son típicamente asociados con la anteposición.

## Subclasificación de los adjetivos

Además de una teoría de la variación posicional propiamente dicha he intentado también enfrentar un problema estrechamente relacionado con ésta: la extraordinaria heterogeneidad de la categoría gramatical ‘adjetivo’.<sup>7</sup> Como se aprecia en ejemplo (26), los representantes de esta categoría son en muchos aspectos tan desiguales que cualquier intento de describir su comportamiento gramatical o semántico debe empezar por una subclasificación en el interior de la categoría ‘adjetivo’.

(26) *mero, falso, suyo, matutino, gran(de), verde, viejo, cierto, perifrástico, sevillano, bueno, antediluviano ...*

Igual que la gran mayoría de los conceptos lingüísticos, la categoría ‘adjetivo’ no está estructurada como una categoría aristotélica clásica, claramente delimitada y sin estructura interior. Hay una amplia zona intermedia de elementos, cuya pertenencia a la categoría ‘adjetivo’ es dudosa y depende en gran medida de los criterios aplicados (p.e. los indefinidos como ‘algun’, posesivos como ‘suyo’ o incluso los adjetivos relacionales que a veces se ha querido llamar «pseudo-adjetivos» (cf. Bartning 1980)); en el interior de la categoría, en cambio, se puede distinguir claramente entre ejemplares más y menos representativos o prototípicos. Es decir que la categoría ‘adjetivo’ está estructurada como una categoría prototípica con un centro y una periferia.

La pertenencia de una palabra a dicha categoría no es entonces una cuestión de sí-o-no sino más bien de un más-o-menos. No todos los adjetivos se comportan como tales en el mismo grado. Hay adjetivos prototípicos que están diferenciados al máximo de las categorías adyacentes de verbo y sustantivo, pero hay también adjetivos periféricos que en algunos aspectos ya se alejan del prototipo y se acercan a una de las categorías vecinas. Aunque sea sorprendente, la gran mayoría de las teorías sobre la posición del epíteto no prestan casi ninguna atención a esta heterogeneidad y se limitan a distinguir

---

<sup>7</sup>

Cf. Goes (1993, 1999) para un intento de subclasificación referido a la categoría «adjetivo» en francés.

entre adjetivos «descriptivos» y «relacionales». Desde un punto de vista cognitivo se hace imprescindible una subclasificación de los adjetivos. El análisis del comportamiento posicional tiene que comenzar por los adjetivos prototípicos ya que es de esperar que sólo éstos mostrarán todas las posibilidades semánticas y posicionales. Cuanto más se aleja un adjetivo del área prototípica, más probable es que también su comportamiento posicional sea atípico.

Las consecuencias para una teoría de la posición de los epítetos son las siguientes: Para los adjetivos prototípicos, la anteposición es siempre posible, estilísticamente neutral y no limitada a ningún tipo particular de texto. Llamo este caso la **anteposición neutral**.

En los adjetivos periféricos, en cambio, la anteposición suele percibirse como marcada – literaria, irónica, arcaizante etc.; además, los adjetivos periféricos sólo pueden acceder a la anteposición a precio de un cambio total de su comportamiento semántico y sintáctico, de modo que se reinterpretan como adjetivos prototípicos. Así, un adjetivo de nexos relacionales – y por lo tanto periférico – como ‘descafeinado’ no puede normalmente aparecer en anteposición y no puede graduarse. Como es típico de los adjetivos relacionales, hay una parafrasis natural de su significado, a saber ‘sin cafeína’:

(27) *Coca Cola descafeinada = Coca Cola sin cafeína / Coca Cola ?muy descafeinada / ?descafeinada Coca Cola*

‘Descafeinado’ es el típico caso de un adjetivo al que todas las gramáticas tradicionales negarían rotundamente la capacidad de aparecer en anteposición. Sin embargo, en el Telediario de TVE1 del dos de agosto 1995 pude escuchar el titular:

(28) *«Descafeinadas negociaciones en Ginebra»*

Es un uso ciertamente atípico, original y no convencionalizado, pero al mismo tiempo intuitivamente comprensible sin la más mínima duda sobre la interpretación que hay que atribuirle en el contexto dado: se comprende que las negociaciones fueron sosas, sin compromiso serio y con pocas ganas de llegar a un acuerdo real. Pero con la anteposición, el adjetivo ‘descafeinado’ ha cambiado todo su comportamiento sintáctico y semántico – ya no es parafraseable por ‘sin cafeína’:

(29) *Descafeinadas negociaciones en Ginebra ≠ ?negociaciones en Ginebra sin cafeína / muy descafeinadas negociaciones en Ginebra / negociaciones en Ginebra ? descafeinadas*

La utilización de adjetivos periféricos en anteposición se percibe como un elemento estilístico marcado, literario, caprichoso, irónico etc. Además, el adjetivo pierde su pertenencia a una subclase periférica y asume las características de un adjetivo prototípico. Dado que en estos casos siempre hay cambio de (sub-)categoría – de la periferia al centro –, llamo este caso la **anteposición trascategorizante**.

## Resumen

Hemos llegado ahora al punto en que quedan expuestos todos los elementos de mi teoría que ahora voy a resumir brevemente:

- Los efectos semánticos de la variación posicional de los epítetos no se originan en un cambio del significado de los mismos adjetivos sino en el hecho de que existen (al menos) tres tipos de nexos semánticos entre sustantivo y epíteto sustancialmente distintos.
- De las dos posiciones posibles del epíteto, una es marcada y la otra no lo es. Sólo la posición marcada, la anteposición, constituye una construcción con su propio polo semántico, mientras que la posposición es no-marcada, multifuncional y libre de cualquier restricción interpretativa.
- El polo semántico de la construcción AdjN postula que el epíteto en cuestión no participa en el proceso de la delimitación de referencia.
- De este significado central derivan todos los efectos semánticos secundarios de la anteposición mediante procesos metonímicos más o menos convencionalizados.

### Bibliographie

- Bartning, Inge (1980): *Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs dénominaux en français*, Stockholm, Almqvist & Wiksell.
- Goes, Jan (1993): «A la recherche d'une définition de l'adjectif», *L'Information Grammaticale* 58, 11-4.
- Goes, Jan (1999): *L'adjectif: entre nom et verbe*, Paris / Bruxelles, Duculot.
- Goldberg, Adele E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: University of Chicago Press.
- Jackendoff, Ray (1972): *Semantic interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Janda, Laura (1996): «Unpacking markedness», in: Casad, Eugene H. (ed.): *Cognitive Linguistics in the Redwoods*, Berlin: De Gruyter, 207-233.
- Kay, Paul (1997): «Construction Grammar», in: Idem: *Words and the Grammar of Context*, Stanford (Cal.): CSLI Publications (Center for the Study of Language and Information), 123-131.
- Lakoff, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*, Chicago / London: The University of Chicago Press.
- Mälzer, Ann-Kathrin (1999): *Methodische Überlegungen zur Adjektivstellung in den romanischen Sprachen*, Erlangen / Jena: Verlag Palm & Enke.
- Marouzeau, Jules (1922-1949): *L'ordre des mots dans la phrase latine*, (3 vol.), Paris.
- Radatz, Hans-Ingo (2001): *Die Semantik der Adjektivstellung. Eine kognitive Studie zur Konstruktion 'Adjektiv + Substantiv' im Spanischen, Französischen und Italienischen*, Tübingen: Niemeyer.

- Siegel, Muffy E. A. (1979): «Measure adjectives in Montague Grammar», in: Davis, Steven / Mithun, Marianne (edd.): *Linguistics, Philosophy, and Montague Grammar*, Austin: University of Texas Press, 223-262.
- Taylor, John R. (1992): «Old problems: Adjectives in Cognitive Grammar», *Cognitive Linguistics* 3:1, 1-35.
- Vendler, Zeno (1967): «The grammar of goodness», in: Id., *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press, 172-195.
- Vendler, Zeno (1968): *Adjectives and Nominalization*, The Hague / Paris, Mouton (Papers on Formal Linguistics; 5).
- Vincent, Nigel (1986): «La posizione dell'aggettivo in italiano», in: Stammerjohann, Harro (ed.), *Proceedings of the conference <Tema-Rema in Italiano>*, Tübingen, Gunter Narr.
- Vaugelas, Claude Favre de (1647): *Remarques sur la langue françoise*, (fac-similé de l'édition originale, publié par Jeanne Streicher, Paris 1934).
- Waugh, Linda (1977): *A Semantic Analysis of Word-Order: Position of the Adjective in French*, Leiden: Brill.
- Weinrich, Harald (1982): *Textgrammatik der französischen Sprache*, Stuttgart: Ernst Klett.